Penúltimas Tácticas**Las dos Sucesiones**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

UN doble blanco tenían los disparos verbales que en entrevista con Angel Trinidad Ferreira, reportero de EXCELSIOR, lanzó el gobernador de Hidalgo, profesor y licenciado Manuel Sánchez Vite. De una parte, hacer saber por lo menos cuál NO es su candidato a la Presidencia de la República —pues hizo futurismo con el pretexto de condenarlo—, y de otro lado fortalecer su posición en la víspera misma de que se designe aspirante priista a la gubernatura de su estado.

Largamente ejercitado en los modos de hacer política que se estilan en el partido oficial, el gobernador hidalguense no ha roto la regla de oro del silencio por ansia verdaderamente democrática. Ni se ha enfrentado con "el precandidato más notorio" por creer en efecto que el que se impusiera a quienes son sus virtuales oponentes será lesivo para el país.

Con su declaración tonante, y con el reparto de folletos donde se plantean falsas disyuntivas, el gobernador de Hidalgo busca asegurar su predominio en la política hidalguense. Lo extremoso de sus actitudes seguramente corresponde a su certidumbre de que será mínima su participación en el proceso prelectoral. Quiere hacerse presente en él, con toda su fuerza, mostrando que los sectores del PRI en la entidad dependen de él y sólo de él.

Es pertinente recordar, a este respecto, que no es la primera vez que el profesor y licenciado Sánchez Vite desafía a un alto funcionario federal. El año pasado, hizo destituir de la jefatura del sector campesino local a un dirigente obviamente vinculado con el titular del DAAC. Este no tuvo otro remedio que apechugar con la imposición de un nuevo líder, 120 por ciento adicto al ex presidente del PRI.

★

HAY que desestimar, desde luego, la posibilidad de que la posición del gobernador de Hidalgo esté en la línea de las reivindicaciones democráticas. Lo que ocurre es que a pesar de todo, la verdad de lo que ha sucedido durante el sexenio que está por finalizar se ha permeado hasta los centros federales de decisión, y probablemente creó en ellos la convicción de que sería sumamente perjudicial para una entidad tan desafortunada prolongar una gestión administrativa que se singularizó por la arbitrariedad.

Estas penúltimas tácticas, por consecuencia, están encaminadas a hacer saber que no será fácil la designación de un candidato que no cuente con el visto bueno del gobernador. En Actopan y en Santiago Tulantepec, el gobernador había expresado lo que en la entrevista publicada el sábado anterior tuvo su culminación. Es decir, que se reserva todavía los argumentos finales, cuya gravedad apenas cabe imaginar, en caso de que la sucesión hidalguense tenga un curso que no le sea grato.

Y sin embargo, tiene que prevalecer la decisión de que no haya continuismo. Este, nocivo siempre, lo sería particularmente en el caso hidalguense, por razones que son bien conocidas por la opinión nacional.

Y por lo que hace a la otra sucesión, la "grande", se trasluce el sofisma del gobernador de Hidalgo. No es cierto que esté alertando a sus gobernados contra algún "ismo" prematuro. Este "ismo" existe, qué duda cabe, y seguramente se muestra activo en Hidalgo como en todas partes. Pero al denunciarlo, el gobernador juega su propio juego, favorece su propio, oculto, "ismo".

Si la estructura antidemocrática del PRI no se ha conmovido ante honestas pretensiones de transformarla, esperamos que, por lo menos, tampoco la rompa esta